

Ramón F. Llorens García

Doctor en Filología Hispánica. Profesor Titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Alicante. Líneas de investigación: educación literaria, literatura infantil y juvenil, TIC, didáctica de la literatura, Azorín y los libros de viaje de Miguel de Unamuno. Ha coordinado diversas Redes de Investigación en Docencia Universitaria y forma parte de diversos grupos y proyectos de investigación sobre literatura infantil y juvenil. Ha sido director de la sección de Literatura Infantil y Juvenil de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Sara Terol Bertomeu

Graduada en Filosofía por la Universidad de Murcia, donde ha sido colaboradora en investigación del departamento de Antropología. Máster Universitario de Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato en la especialidad de Lengua y Literatura españolas. En la actualidad, realiza su tesis doctoral sobre política y estética en el área de conocimiento Estética y teoría de las artes del departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia.

Educación literaria, pensamiento crítico y conciencia ética: *la composición*, de Antonio Skármeta

RAMÓN F. LLORENS GARCÍA

Universidad de Alicante

SARA TEROL BERTOMEU

Universidad de Murcia

RESUMEN

El presente estudio aborda las contribuciones al canon literario escolar del álbum ilustrado *La composición* de Antonio Skármeta, con ilustraciones de Alfonso Ruano, una de las obras fundamentales de la literatura infantil y juvenil chilena que trata el tema de la dictadura y la represión. La obra, de marcado carácter histórico, favorece la reflexión del lector por la realidad que refleja y por el simbolismo de los elementos que la conforman. Tanto el relato como las ilustraciones conducen al lector a implicarse en la obra, sintiendo como propios el miedo, la tristeza y el cariño de sus personajes.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil, educación literaria, pensamiento crítico, conciencia ética.

ABSTRACT

This study attends to the contributions to the academic literary canon of the illustrated album titled «La Composición» by Antonio Skármeta, with illustrations by Alfonso Ruano, one of the Chilean children's literature essential works which deals with topics such as dictatorship and repression. This literary work, with a distinctive historical nature, benefits the reader's reflection due to the reality reflected on it, and the symbolism of the element by which it is conformed. Both the account and the illustrations lead the reader to get involved in the story, feeling the characters' fear, sadness, and affection as their own.

Keywords: children's literature, literary education, critical thinking, ethical awareness.

Durante la dictadura del general Pinochet, la cultura chilena vivió una estricta censura que se extendió también a la literatura infantil y juvenil (LIJ). Aunque no se han hallado listas explícitas de autores prohibidos y de obras —como en Argentina—, la censura de los libros infantiles y juveniles consistió en destruir la editorial Quimantú, el símbolo de la transformación que el gobierno de Allende había iniciado y con ella los fondos editoriales

de la colección para niños Cuncuna —que proponía valores como la solidaridad, el trabajo, la belleza... al joven lector— o la revista *Cabrochico*. Según González (2013) «hasta la conmemoración n° 40, el golpe militar de 1973 y la dictadura eran asuntos absolutamente eludidos en los libros para niños (excepto por la versión ilustrada del cuento *La composición* de Skármeta)», lo que resalta aún más el importante papel desempeñado por el cuento

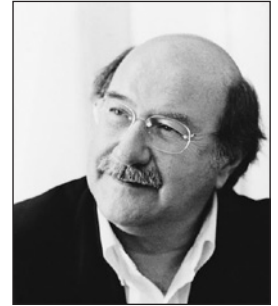
del autor chileno. La obra publicada en el año 2000 por la editorial venezolana Ekaré gracias a la labor de Verónica Uribe, forma un todo con las ilustraciones de Ruano y es considerado como uno de los hitos de la literatura infantil chilena (Peña 69-70), pero no solo de ella, porque abrió nuevos caminos al abordar un tema como el de la dictadura y tratar al niño como un ser humano que piensa, lejos de la consideración paternalista de las dictaduras que tanto han asolado a los países hispanohablantes. *La composición* que tiene su origen en un cuento del que trataremos más adelante, representa un claro ejemplo de lo que puede ser una obra para lectores jóvenes que favorece la reflexión e invita a descifrar el simbolismo con el que Skármeta la dota, tanto por el relato como por las ilustraciones que conducen a una mayor implicación en la obra, y a sentir como propios el miedo, la tristeza y el cariño de sus personajes.

En cuanto a su lectura como obra de literatura infantil y juvenil en la escuela y a su aportación a la educación literaria y ciudadana del lector, el cuento de Skármeta cumple un triple objetivo: contribuye a la formación del lector literario, ayuda a la construcción de su pensamiento crítico y despierta su conciencia ética.

Al referirnos a la formación del lector literario y al desarrollo del pensamiento crítico, nos referimos al modo en que el texto contribuye a la educación de su competencia literaria a partir del lenguaje utilizado por Skármeta y de los vacíos que el texto deja y se complementan con las ilustraciones. El autor chileno no rehúye el lirismo, la belleza, para tratar temas tan desprovistos de ella como la dictadura o la represión. La literatura infantil y juvenil como elemento crucial en la formación, exige textos literarios para que el lector realice una serie de operaciones que lo hagan reflexionar, interpretar, construir y pensar un nuevo texto y tener una opinión argumentada del mismo. Su práctica exige una serie de procesos mentales que el lector debe llevar a cabo para poder lograr una lectura literaria eficaz. El proceso lector que lo forma como lector competente y autónomo le permite ir adquiriendo un pensamiento crítico y una conciencia ética, mediante las experiencias concretas que los textos transmiten al lector y «[...] proporcionan noticias que alteran nuestra manera de interpretar las cosas» (Cherryholmes 181). El cuento de Skármeta requiere del

lector un nivel de lectura que sea capaz de pasar del «trabajo» al «texto» [lo que] supone «un cambio desde ver el poema o la novela [práctica discursiva] como una entidad cerrada, equipada con significados definidos que el crítico tiene la tarea de descifrar, a verlo como irreductiblemente plural, como una actividad interminable». (Eagleton, 181). En este punto, la interpretación, la construcción del significado del texto es el objetivo de la lectura y en ella confluyen el bagaje intelectual y artístico del lector, sus experiencias de lectura, su conocimiento del mundo y su subjetividad: «La clave está en si el lector sabe formularse hipótesis y expectativas y luego las resuelve mediante la aplicación de estrategias y la elaboración de inferencias de comprensión» (Mendoza 123). La competencia literaria se desarrolla con el lector a partir de textos que deben alcanzar progresivamente un mayor grado de complejidad y coadyuvar al desarrollo de un pensamiento crítico en los niños y jóvenes, formándolos como lectores literarios y ciudadanos en esta sociedad. Al tiempo que el lector va descubriendo el carácter connotativo del lenguaje literario va a ir aprendiendo a comprender e interpretar aquellos textos que lee y es en este punto en el que el desarrollo de la competencia literaria coincide con el desarrollo del pensamiento crítico. Esta forma de reflexión crítica y autónoma le aporta un progreso personal y social y va desarrollando y consolidando un pensamiento autónomo y crítico. La literatura es una de las artes fundamentales de la que dimana el pensamiento crítico: por un lado, por su carácter connotativo que le confiere una posición privilegiada para desarrollarlo; por otro lado, por su disposición para reflejar la realidad y ser capaz de transmitir al lector «las experiencias humanas concretas—como el dolor o la traición— las que al ser compartidas, generan la necesaria empatía desde la cual se gesta la solidaridad y la compasión». (Vásquez 11): la literatura es una forma de acceso al pensamiento ético,

En cuanto a la formación de la conciencia ética, *La composición* se convierte en una manera de mostrar la realidad del mundo a jóvenes y adolescentes que tendrán que entenderlo y que interpretarlo. Desde las primeras manifestaciones literarias que reciben los niños a través de la literatura popular de tradición infantil comienzan a tener conciencia de grupo, de pertenencia a una comunidad que conocen, con la que se identifican y con la que





comparten referentes y vínculos. Durante su etapa educativa, la literatura que lo acuna, la literatura que lo ayuda a construir su mundo, a conocer el mundo en que vive, la literatura infantil y juvenil, irá educándose literariamente, esencial para el desarrollo de su pensamiento y para el futuro en sociedad, porque la literatura no tiene necesidad de transmitir explícitamente todo su contenido, significado, ideología, belleza,... pero inicia a los niños en el paso de la aceptación a la interpretación, a la dotación de sentido después de comprender el texto. Por consiguiente, un lector autónomo y competente supone un individuo que comprende, interpreta y reflexiona.

Gracias a su uso del lenguaje Skármeta encauza al lector en un enriquecimiento estético y ético. Cuando el niño lee literatura de manera eficaz y activa, se abre un mundo de posibilidades ante él entre la realidad que vive y aquella que decide vivir por medio de la lectura. Por ello, el valor de la literatura en la construcción de la experiencia humana, en el desarrollo personal y social de la persona.

La literatura infantil, como la literatura de adultos, permite imaginar posibilidades, ir al encuentro de mundos desconocidos, conocer nuevas formas de pensar y actuar, simular lo que se quiere decir. Y eso, para los niños que están aprendiendo a vivir, supone una experiencia de carácter ético. (Mata 112)

El lenguaje literario es capaz de despertar en el lector un diálogo interpretativo, emotivo y crítico. Por medio de la ficción, produce una implicación moral del lector con una vida que no es la suya, con alguien que se le plantea desde la otredad, la diferencia. Así, mientras en la ética se reflexiona exteriormente acerca de una determinada moral, la forma que tiene de comunicación la literatura hace que el lector pueda participar en unos valores morales a través de su responsabilidad en la lectura. Se trata de lo que Nussbaum ha llamado «imaginación narrativa» (117-148), la capacidad de ampliar nuestra experiencia al sentirnos dispuestos a participar de una vida que no es la nuestra. Cuando realiza una lectura activa como lector competente y autónomo, decide comprometerse con *el otro*, dialogar con él, escuchar sus opiniones, sus costumbres y su criterio para entender sus decisiones. El lirismo y la esperanza nerudiana que caracterizan la producción de Skármeta (Miralles 216) conjugada con el

reflejo de la brutalidad de la dictadura y ambientada en una situación cotidiana en la que el almacenista es detenido, el padre de Juan, amigo del protagonista, preso en el norte, hacen que en *La composición* el lector sea consciente de su vulnerabilidad y de la de su familia, sus amigos: la represión ocurre cerca de él, mientras juega al fútbol o va a la escuela, mientras sus padres escuchan la radio. Ante la situación socio-política, el niño no pierde la inocencia que descoloca la ruindad del militar que le encarga la composición y el niño, Pedro Malbrán, toma una posición, piensa, su conciencia ética le permite analizar y afrontar de manera crítica el modo en que debe comprometerse, tener conciencia de comunidad, y, en consecuencia, actuar de manera inteligente, porque los niños, para Skármeta son inteligentes. La relación entre solidaridad y literatura de la que habla Rorty (2001) se refiere a ese diálogo que se establece con el otro que permite observar lo que compartimos unos con otros. La identificación narrativa, la capacidad de sufrir con el otro, muestra el origen de la crueldad entre humanos y actúa como espejo, haciéndonos conscientes de nuestros actos crueles para encaminarnos a la solidaridad. Al leer una obra de literatura, el ser humano está ratificando que tiene la capacidad para mantener un diálogo. Este diálogo para la convivencia entre personas y sociedades es la base para una ética universal. La coexistencia en sociedad, entre grupos con distintas morales, es posible gracias al pluralismo axiológico. Pero sobre todo por los principios morales que todos los seres humanos compartimos en nuestra vida en sociedad: la libertad responsable, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo y la actitud de diálogo. Son cinco valores comunes que deben ser defendidos por las personas y los Estados y que conforman la ética cívica básica o ética universal.

Los valores de esta ética cívica básica quedan reflejados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos que orienta las relaciones entre las personas, la sociedad y los Estados. En consecuencia, los Derechos Humanos plantean un ideal común al que aspirar con el compromiso individual y estatal. Como resultado se vislumbra un horizonte para la convivencia pacífica que comprender y reflexionar desde los primeros aprendizajes vitales. Por ello, la importancia de la literatura

infantil y juvenil y de la educación para la reflexión y el respeto de tales derechos y deberes.

La literatura es una huella de la libertad humana, aun cuando hay una privación de tales derechos. La literatura nos reconoce como personas y permite, por medio de la imaginación narrativa, apreciar el estatus de ciudadano de los demás. El valor de cada persona por sí misma, la decisión de dialogar con él en la diferencia y la implicación moral que aparecen en la lectura literaria pueden suponer un avance en la realidad contra la instrumentalización de las personas y para reflexionar objetivamente acerca de los propios actos y abogar por la igualdad de derechos y libertades sin importar su origen, su creencia, su posición económica,... tal y como se plantea en el artículo 2 de la DUDH¹.

Una obra de literatura no puede construir en el ciudadano unos determinados valores morales simplemente por hablar positivamente de estos. La literatura no es una teoría ética, no está hecha para investigar o difundir una determinada moral, pero el lector activo está decidiendo hacerse consciente de que existe una determinada forma de vida diferente a la suya. Dependiendo del libro se asemejará más o menos a su cultura, su moral o sus experiencias vitales, mas siempre se tratará de diferentes maneras de pensar, opinar, actuar, expresarse, responsabilizarse, etc. En el momento en que decide situarse en el proceso de la lectura literaria está reconociendo la existencia de un pluralismo en la sociedad. Se encuentra ante un abanico de posibilidades que amplían su experiencia estética y moral. Todavía cabe señalar que «nuestra propia atención a sus personajes será, si leemos bien, un caso de elevada atención moral.» (Nussbaum 299) Más aún, una historia o un personaje literario nos permiten examinar nuestras propias vidas con mayor objetividad, como lo hacemos cuando acompañamos a Pedro Malbrán y decidimos qué composición escribir, qué actitud comprometida debemos tomar.

Una novela, precisamente porque no es nuestra vida, nos sitúa en una postura moral que favorece a la percepción y que nos muestra lo que hubiera supuesto adoptar esa postura en la vida. (Nussbaum 299)

La literatura infantil y juvenil de finales del siglo XX y principios del XXI ha ido incorporando las preocupaciones de la sociedad por los fenómenos sociales. Los álbumes

ilustrados infantiles, y la literatura infantil y juvenil en general, tratan temas como las migraciones, la coexistencia, la globalización, el compartir espacios, entender la perspectiva del otro y la identidad propia. La literatura perfila personajes que actúan cruelmente y es importante que el lector sea activo, que sea un lector literario competente. El lector ideal de Rorty reconoce en la crueldad la peor actuación. «Ese tipo de lector tomará distancia del modo de actuar que sugiere el personaje de la novela, si este actuar conlleva tratar cruelmente a los demás.» (Parra 84). Por lo tanto, la implicación moral de la lectura literaria tiene que ir unida de una interpretación, una reflexión y una autonomía propia del pensamiento crítico y del lector competente. La literatura nos hace conscientes de la necesidad de convivencia también con las obras que muestran «el conflicto entre los deberes para consigo mismo y los deberes para con los demás.» (Rorty 160).



Cuando en un libro se maltrata a alguien a cualquier nivel, sufrimos porque reconocemos que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos» que deben respetarse entre ellos de acuerdo a nuestro estatus como personas. Cuando a un personaje se le persigue por sus creencias u opiniones, somos conscientes de que le han privado de libertades que le son propias. Cuando en una historia, una familia debe huir de su país para alejarse de un orden tiránico y busca asilo y seguridad en uno extranjero, sabemos que no se le deben negar unos derechos básicos para su bienestar.

Por lo tanto, la lectura literaria permite la experiencia estética y la implicación moral

¹ Declaración Universal de los Derechos Humanos.

en el lector a la par que favorece el desarrollo del pensamiento crítico que lo forma como ciudadano crítico y autónomo en la sociedad, una sociedad basada en el compromiso hacia la ética universal y los Derechos Humanos para la convivencia pacífica en la diversidad.

De todo lo anteriormente expuesto *La composición* es ejemplar.



El origen de *La Composición*: las dos versiones

En el año 2000 se publicó en Caracas el libro *La composición* de Antonio Skármeta, con ilustraciones de Alfonso Ruano. El álbum ilustrado que en principio no había sido escrito expresamente para niños, se convirtió en un clásico de la LIJ. Su origen se remonta al cuento *Temas de clase* que fue publicado en un dominical de *Le Monde* a finales de los setenta y que en español se tituló *La composición*. El cuento coincide en la posible fecha de publicación con el segundo momento esencial de la narrativa de Skármeta, la de la madurez que señalan *Soñé que la nieve ardía* (1975), *No pasó nada* (1980), *La insurrección* (1982), escritas en el exilio. (Millares 213)

Cuando escribí la primera versión de *Tema de clase*, a fines de los años setenta, me impulsaba una doble emoción: primero, la angustia de saber que la represión llegaba hasta la escuela primaria chilena a través de una estrategia sistemática de encuadramiento de los alumnos en la lógica de un pensamiento autoritario que, en primer lugar, incitaba a delatar a quienes se apartaban del modelo impuesto. En segundo término, existía la confianza —basada en el íntimo conocimiento de los chilenos y de su carácter profundamente democrático— en el hecho de que la intuición de adultos y niños conduciría a mis

compatriotas a individualizar peligros y trampas, a encontrar pasajes, senderos y quizá también amplias calles que un día u otro los conducirían hacia la libertad. (Skármeta, Cuando la ficción 8)

La composición se publicó como cuento en diversos periódicos y revistas europeos, estadounidenses y latinoamericanos durante los años 1978-1981 (Lira 111); el cineasta Olegario Barrera afirma que conoció el cuento en la sección «El cuento del lunes» de *El Diario de Caracas* que posteriormente estrenaría en 1984 con el título de *Pequeña revancha* (Medina 431); y llevada como radioteatro en 1979. (Lira 136) Skármeta escribió este cuento con una base real, aun así afirma: «Me gustaría que *Tema de clase* fuese leído como una fantasía, la alegre ficción de un poeta que inventa una historia donde la inteligencia triunfa sobre la estupidez, aun si el poeta sabe que en la realidad la estupidez ha triunfado a menudo sobre la inteligencia» (Skármeta, Cuando la ficción 8).

El personaje de *La composición* es un niño de nueve años al que ya nos hemos referido, Pedro Malbrán, que sustituye al adolescente de otras de sus obras. Skármeta «se sirve de ellos para expresar su confianza en la vida. La sencillez y la banalidad de los protagonistas se vuelven mecanismos literarios para comunicar con eficacia lo que para el autor los niños y los adolescentes representan: la esperanza y el entusiasmo (Bannura-Spiga 160). La composición cuenta la historia de Pedro y de su barrio en un contexto socio-político marcado por una dictadura militar. Pedro es un niño amante del fútbol. Su historia comienza el día de su cumpleaños tras recibir como regalo una pelota de plástico. El autor muestra la realidad por medio de los objetos, de la cotidianidad, de los juegos que socializan, de la geografía con la que el lector puede identificarse. El juego, según Bannura-Spiga (157) «se introduce en los elementos estructurales de las narraciones intentando traducir los problemas ontológicos de los protagonistas. Es también su manera de enfrentarse y de reproducir el mundo. Toda expresión social de los niños y de los adolescentes aparece bajo el filtro de lo lúdico». (157) En este cuento, el protagonista juega al fútbol donde comparte su amistad —el deporte es un tema que ha tratado en su obra en sus distintas modalidades—, cita el rompecabezas y un ajedrez salvador.

Las diferencias entre ambas versiones², la que podemos llamar de adultos y la de niños se refieren exclusivamente a algunos detalles: Skármeta suprime algunas frases de la primera versión, templea el texto para el lector joven, sustituye términos como «antifascista» o «izquierda», no nombra a Pinochet y no ubica expresamente el lugar de la dictadura, Chile, para darle una mayor universalidad y aproximar al lector no chileno. La composición de Pedro sobre «Lo que hace tu familia» aparece en el cuento antes que en el álbum ilustrado, que se apoya tanto en la ilustración como en el texto transcrito. Veamos algunos ejemplos:

—¿Por qué se lo llevaron? —preguntó.
Daniel hundió las manos en los bolsillos y en el fondo apretó las llaves.
—Mi papi es de izquierda —dijo.
—¿Qué significa eso?
—Que es antifascista.
Pedro había oído antes esa palabra en las noches de su padre junto a la radio verde, pero no sabía aún qué era, y encima de todo le costaba pronunciarla. La «efe» con la «ese» se le daban vuelta en la lengua y al decirla le salía un sonido lleno de aire y saliva.
—¿Qué significa antifa-fa-cista? —preguntó.
su amigo miró la calle ahora largamente vacía y le dijo como en secreto.
—Que quieren que el país sea libre. Que los milicos se vayan de Chile.
(*Araucaria* 192-193)

.....

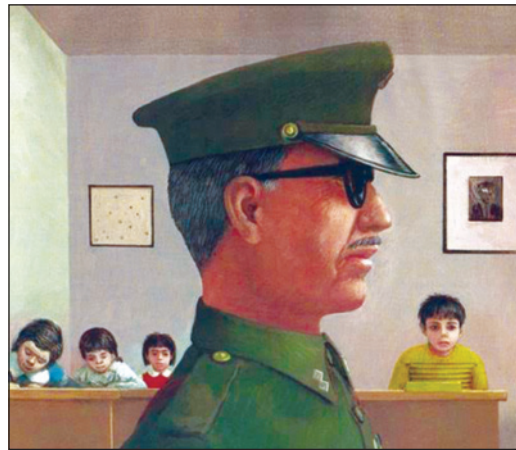
—¿Por qué se lo llevaron?
Daniel hundió las manos en los bolsillos y en el fondo apretó las llaves.
—Mi papá está contra la dictadura.
Pedro ya había escuchado eso de «contra la dictadura». Lo decía la radio por las noches, muchas veces. Pero no sabía muy bien qué quería decir.
—¿Qué significa eso?
Daniel miró la calle vacía y le dijo como en secreto:
—Que quieren que el país sea libre. Que se vayan los militares del gobierno.
(*La composición* 12)

En la noche se sentaron los tres a cenar, y aunque nadie le ordenó que se callara, Pedro no abrió la boca, como contagiado por el silencio con que sus padres comían, mirando los dibujos del mantel igual que si las flores bordadas estuvieran en un

lugar muy lejano. De pronto la madre comenzó a llorar, sin ruido, y el niño vio que una lágrima caía sobre la sopa. (*Araucaria* 193-194)

.....

Esa noche se sentaron los tres a cenar, y aunque nadie le ordenó que se callara, Pedro no abrió la boca. Sus papás comían sin hablar.
De pronto la madre comenzó a llorar, sin ruido. (*La composición* 16).



En el cuento de *Araucaria*, Skármeta mantiene la que es una de las características de su obra, la poética de lo cotidiano. Para ello, incorpora el lenguaje oral que muestra «la irreverencia de Skármeta hacia los convencionalismos» (Selena Millares 215).

Cuando el capitán se fue hacia la pizarra y se instaló a hablar despacito con la profesora, Pedro le espío la hoja a Leiva.
—¿Qué vai a poner?
—Cualquier cosa. ¿Y vo?
—¿Qué hicieron tus papis ayer?
—Lo mismo de siempre, pu. Llegaron, comieron, oyeron la radio y se acostaron.
—Igualito mi mami.
—Mi mamá se puso a llorar de repente.
—Las mujeres se la pasan llorando, ¿te hai fijao?
—Yo trato de no llorar nunca. Hace como un año que no lloro. (*Araucaria* 196)

.....

Cuando el capitán se fue hacia la pizarra y se instaló a hablar despacito con la profesora, Pedro le espío la hoja a Leiva.
—¿Qué vas a poner?
—Cualquier cosa. ¿Y tú?
—No sé. —dijo Pedro.
—¿Qué hicieron tus papás ayer? —preguntó Juan.

2
Se ha consultado el cuento publicado en el número 2 de la revista *Araucaria* de Chile (Madrid, 1978). Vid. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-67662.html> y el álbum ilustrado publicado por la editorial Ekaré (Caracas, 2000). Citaremos la primera versión como *Araucaria* y la segunda como *La composición*.



- Lo mismo de siempre. Llegaron, comieron, oyeron la radio y se acostaron.
- Igualito mi mamá.
- Mi mamá se puso a llorar de repente.
- Las mujeres se la pasan llorando.
- Yo trato de no llorar nunca. Hace como un año que no lloro. (*La composición* 27).

A lo largo de una historia en torno a la vida común del niño que distribuye su tiempo entre los partidos de fútbol y la escuela, se intercalan una serie de acontecimientos políticos entre los cuales destacan el arresto del padre de Daniel, amigo de Pedro, o la presencia de los militares.

Con la llegada del ejército, el niño comienza a observar en sus padres una nueva costumbre. Por las noches, escuchan en silencio y a escondidas la radio. Tras el arresto del padre de Daniel durante un partido, Pedro comienza a interesarse por las cuestiones subyacentes a su contexto político. Preguntará y observará las reacciones de sus padres con referencia a la dictadura, del mismo modo que realizará comentarios con sus compañeros sobre aquello que va entendiendo y que llega a sus oídos: «¿Tú estás contra la dictadura?» (*La composición* 29).

El elemento conflictivo de la historia surge con la aparición de un capitán del ejército en la escuela que les instiga a la realización de una redacción cuyo título sería: «Lo que hace mi familia por las noches.»

Los niños quedan dentro de la historia de nuestros países por muy bárbara que sea esta. Así, a pesar de los esfuerzos de los adultos para protegerlos de un mundo que consideran de talla demasiado grande para ellos las barreras se difuminan, tal y como permite vivirlo esta obra con notable sensibilidad.

Aparecen ciertos objetos fundamentales en esta obra con un simbolismo añadido. En primer lugar, podríamos hablar de la radio, como el espejo de la realidad que hace a Pedro tomar conciencia de que los acontecimientos que le rodean van más allá que la simple rutina infantil. La radio se muestra como elemento fronterizo entre la postura que favorece la dictadura y, por el contrario, la que la rechaza. También la actividad en la noche podría ser ejemplo de esas dos posturas. Además, la radio es el símbolo concluyente de la obra, ya que esta es la que da el cierre definitivo a la misma. Un dato de interés podría ser el hecho de que la obra fuese transmitida a través de la radio, por medio del

relato oral. Concluyendo la importancia de ésta en la obra, conector entre aquellos que escuchaban la historia en la realidad y aquellos personajes que la escuchan en la ficción.

Otro elemento importante es la pelota, objeto principal a lo largo de los acontecimientos posteriores. Si nos detenemos en las páginas del álbum, veremos que su posición central, exceptuando aquellos momentos en los que se utiliza como símbolo de conexión entre el contexto sociopolítico y la realidad del niño. Por ejemplo, hay una ruptura de aquella realidad fragmentada propia de los niños cuando se para el partido con el arresto del padre de Daniel. Pero, ante todo, es posible observarlo en el principio y en el final del texto. Al comienzo, la obra queda abierta con el regalo de la pelota de plástico y, en el cierre, con el intento de ganar el premio de la composición con el fin de comprarse una pelota de reglamento.

Debe citarse como objeto «salvador» el ajedrez que aparece en la ilustración y que toma sentido en la lectura de la composición de Pedro y en el diálogo de cierre de la obra porque representa la lucidez del niño, su complicidad, su conciencia ética y, al mismo tiempo, el sentido del humor de Skármeta.

En cuanto a la concreción del contexto de la obra, se encuentran referencias a la vida de Skármeta y a su exilio (*Cuando la ficción* 8). No obstante, su universalidad permite que se pueda relacionar con dictaduras militares más cercanas a los diferentes contextos de los lectores: dictadura franquista, argentina... El autor deja clara la relación de la obra con su contexto:

Por esos años se discutía mucho en Europa la relación entre literatura y realidad. Toda literatura que tuviera un tinte crítico acerca de la política contingente era juzgada como una suerte de literatura menor, transitoria o datée, como decían los franceses. Pero a mí lo que pasaba en Chile me interesaba fuertemente. (Uribe)

A raíz de las noticias del contexto chileno, Skármeta escribe sobre la dictadura y los niños. El paso de la niñez a la vida adulta y la comprensión de los niños de una realidad más compleja de privación y censura se refleja en las conversaciones con los padres y con los amigos, así como en la composición. El autor chileno consigue con esta obra una aproxima-

ción a temas antes limitados en la literatura infantil y juvenil, como son la pérdida o la guerra.

— Papá. —preguntó (Pedro) entonces—, ¿yo también estoy contra la dictadura?

El padre miró a su mujer como si la respuesta a esa pregunta estuviera escrita en los ojos de ella. La mamá se rascó la mejilla con una cara divertida, y dijo:

— No se puede decir.

— ¿Por qué no?

— Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar y ser cariñosos con los padres. (*La composición* 19)

Esta respuesta traspasa la voz de la madre para aterrizar en un grito de toda la humanidad. La composición establece una clara unión entre estética y ética, entre la realidad del lector y de nuestra historia y la ficción de los personajes. La literatura infantil y juvenil no entiende ya la censura en los temas tratados y los lectores iniciales pueden disfrutar con la lectura al tiempo que reconocen la actuación según los valores de una ética cívica universal o la privación de los derechos y deberes propios de cada ser humano.

Bibliografía citada

Bannura-Spiga, Maria Grazia. «El juego y el deseo en la obra de A. Skármeta». *Inti: Revista de literatura hispánica*. I: 24, (1986): 154-161. Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss24/12>

Cherryholmes, Cleo H. *Poder y crítica. Investigaciones postestructurales en educación*. Barcelona: Pomares-Corredor, 1999.

González Cabezas, María José. «Literatura infantil chilena y dictadura ¿un silencio elocuente?» *En el País de Nunca Jamás: narrativas de infancia en el cono sur*. Jornadas de Estética-PUC, 2013.

Lira, Constanza. *Skármeta: La inteligencia de los sentidos*. Santiago de Chile: Dante, 1985.

Mata, Juan. «Ética, literatura infantil y formación literaria. *Imposibilia*, 8, (2014): 104-121.

Medina Meléndez, Diana. *Literatura y cine en Venezuela*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.

Mendoza Fillola, Antonio. *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2001.

Millares Martín, Selena. «La trayectoria narrativa de Antonio Skármeta: un viaje hacia la luz». *Pliegos de la Insula Barataria: revista de creación literaria y de filología*, 3, (1996): 213-218.

Nussbaum, Martha. *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Madrid: A. Machado Libros, 2005.

Nussbaum, Martha. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Espasa Libros, 2005.

Parra, Nicolás. «Rorty y la paradójica relación entre estética y política». *Revista de Estudios Sociales*, 35 (2010): 78-87.

Peña, Manuel. «Cinco hitos de la literatura infantil chilena». Beatriz Helena Robledo, *Hitos de la literatura infantil y juvenil iberoamericana*. Madrid: SM, 2013, 57-72.

Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, 2001.

Skármeta, Antonio: «Cuando la ficción nace del infierno». *La Nación* (8 de abril de 2001): 8.

Skármeta, Antonio. «Antonio Skármeta visto por sí mismo». *La Nación* (8 de abril 2001): 8.

Skármeta, Antonio. «*La composición*». *Araucaria de Chile*, 2, (1978): 191-199.

Skármeta, Antonio y Alfonso Ruano. (2000). *La composición*. Caracas: Ekaré, 2000.

Uribe, Verónica. «Entrevista a Antonio Skármeta». Caracas: Ekaré, 2010. Obtenido de <http://edicionesekare.blogspot.com.es/2012/11/el-sentido-de-la-humano.html>

Vásquez Rocca, Adolfo. «Rorty: pragmatismo, ironismo liberal y solidaridad». *Polis* [En línea], 11 (2005): 1-11. URL : <http://polis.revues.org/5881> ; DOI : 10.4000/polis.5881

Fecha de recepción: 15/06/2015

Fecha de aceptación: 10/09/2015